

CAMINO DE LUZ A BELÉN

3º categoría

Estrella

Hoy me han encargado una gran misión, grande no, ¡Memorable! Más aún. ¡Se recordará durante todos los siglos!

Me presento, soy Belén, la estrella fugaz que guiará a los Reyes Magos a la llegada del Señor. El Arcángel Gabriel, que me hizo comprometerme a este encargo, me ha chivado que los Reyes Magos andan con sus pajes perdidos por Oriente. Tras su reencuentro en el castillo de Herodes, caminan con sus camellos sin saber donde ir. Pobrecillos.

Yo decidí aumentar mi brillo. Mi luz debía ser más fuerte que cualquier sombra que los rodeara. Entonces, ahí estaban, quietos en el borde de un oasis intentando encontrar sentido a sus pasos. El viaje había sido agotador y el cansancio les estaba consumiendo. Así que Gaspar rompió el silencio:

- ¿y si estamos equivocados? Llevamos cuatro días andando sin saber a dónde ir -dice mirando hacia el reflejo del agua-. Nos hemos alejado de nuestras tierras y familia, pero... ¿Qué garantía tenemos de que al final encontraremos al rey que buscamos? - preguntó cabizbajo.

Melchor guarda silencio antes de responder:

- El oro, incienso y mirra que traemos no son más que un símbolo. Lo importante no son los regalos, sino la fe que nos impulsa a entregarlos aun teniendo muchas preguntas sin responder.

Baltasar corta y sigue diciendo:

- Si nos rendimos ahora, no sabremos si formaremos parte de algo tan importante como la llegada del hijo de Dios. ¡El salvador!
- Mi majestad, mire... ¡En el agua! -grita emocionado uno de los pajes.

¡Por fin se dan cuenta! Me han visto reflejada en el oasis y todos han vuelto a subirse en sus camellos. Ya estamos todos juntos y listos para ir a recibir al Señor ¡Qué emoción! Belén, contrólate por favor, que tu luz ya está empezando a parpadear del entusiasmo.

- Nunca había visto una luz tan bonita y pura – dice Baltasar mirando el cielo estrellado. -es como si el cielo nos hablara mostrándonos el camino y guiándonos hacia algo grande...

Melchor asiente diciendo:

- Entonces, sigamos. Esto es una señal, la estrella nos guiara el camino. Es nuestra esperanza.

Llevan ya nueve días caminando a mis espaldas y yo no les he perdido de vista. Cuando por fin salimos del desierto y encontramos tierra, los Reyes Magos aprovecharon para expandir la noticia de que el hijo de Dios estaba por llegar.

Y así, la noticia se propagó por todos los pueblos próximos. Es precioso ver como todo Belén se está preparando para la llegada del Mesías: los pastores esquilan ovejas para hacerle un manto, los ordeñadores sacaban leche a sus vacas y los panaderos horneaban hogazas de pan.

¡Santo cielo! Se me había pasado, llevo tanto tiempo pendiente de los Reyes Magos que se me ha olvidado encontrar posada para María y José. Seguro están super preocupados y exhaustos del viaje.

José se detiene frente a una puerta y golpea suavemente.

- Buenas noches. ¿Podría ofrecernos un lugar donde pasar la noche? Mi mujer está a punto de dar a luz.
- Disculpe, la posada está completa, prueben más adelante. -responde el dueño cerrando la puerta sin que José pueda añadir nada más.

María se detiene y se sienta en el bordillo de una de las escaleras, respira profundamente y se lleva la mano al vientre antes de decir:

- José no puedo aguantar mucho más. Siento que está por llegar... -Explica con voz entrecortada.

¡Oh Dios mío! Tengo que encontrar un lugar inmediatamente para el milagro que está por venir. Veo un portal a la vuelta de la esquina, es sencillo pero acogedor. Hay paja y animales dentro. Este lugar no es mucho, pero será suficiente. Haré todo lo posible para que lo vean. Así, con todas mis fuerzas, comencé a brillar con una intensidad casi cegadora iluminando todo el portal y el camino para llegar a él.

José se tapa los ojos con el brazo derecho debido al resplandor de la luz y poco a poco abre los ojos para ver de donde sale el brillo. Entonces ve el portal.

- ¡María, una luz! Nos está mostrando algo... ¡Sigámosla!

¡Sí! Lo conseguí, se han dado cuenta. José camina con María apoyada en sus hombros hacia el portal. Y ellos no son los únicos. Los reyes y muchos pastores también estaban por llegar.

Tan fuerte fue mi luz, que cuando todos llegaron exploté. El destello iluminó todo el cielo con una luz tan pura que, bajo ella, el mayor regalo del mundo llegó a la tierra. Jesús.

Yo cumplí con mi misión y desde ahora en adelante, cada 24 de diciembre, vuelvo a destellar para recordar que la luz divina llegó a la tierra.